

la figura ejemplar, patrono de los "Caballeros de la Ciudad Católica".

Y no puedo terminar sin dejar de copiar un párrafo de ese libro de mi adolescencia, que estos días he releído, para que nos sirva de meditación y estímulo, y cuando nos preguntemos por la razón de nuestra acción contestemos como el entonces niño a su madre: "...pienso que Cristo está dentro de mí, y cierro los ojos para decir que Él es mi rey y yo queremos ser su caballero. Quiero sufrir trabajos por él en tierra de infieles y que su Madre la Gloriosa, es la mía Señora".

LAS XI JORNADAS DE LA UNIDAD CATÓLICA DE LOS SEGLARES CATÓLICOS ESPAÑOLES

Se han celebrado en Zaragoza, los días 28, 29 y 30 de abril de 2000. Están promovidas y alimentadas por las Uniones Seglares de toda España, y en especial por la de Navarra, aglutinada por el M. I. Sr. don José Ignacio Dallo en torno a la revista *Siempre P'Alante*, que hace unos meses ha editado su número cuatrocientos. Haber alcanzado estas Jornadas su edición undécima invita a situar antes de su crónica estricta un breve comentario sobre el conjunto de las mismas.

En esta nación nuestra de talante emocional e inestable, es frecuente que algunos movimientos tengan cursos intermitentes, como el Guadiana, con épocas de desaparición alternando con otras de desbordamiento. Ahora, este movimiento de reconquista de la Unidad Católica de España, que jalonan estas Jornadas, está en fase de exaltación.

Nació en el Monasterio de La Oliva, en Navarra, el día de Santiago de 1964. Allí estaba un grupo de jefes de requetés, preocupados por las amenazas que en el Concilio en curso se cernían sobre la unidad católica de España (1). Como remedio, pen-

(1) Entendiendo por tal una situación jurídica en la que coinciden la confesionalidad católica del Estado y una interpretación restrictiva de la libertad para las religiones falsas a tenor de la redacción primitiva del artículo 6.º del *Fuero de los Españoles*, durante tantos años bendecida por la Iglesia.

saban en una Orden Militar apoyada en el Císter, como las de Alcántara, Calatrava y otras. Al fin, concretaron su anhelo y compromiso en un juramento de defender la unidad católica, que hicieron solemnemente en la iglesia del monasterio ante toda la comunidad cisterciense (2). Después... los vientos progresistas triunfantes en el Concilio a favor de la libertad religiosa lo arrasaron todo; incluso un repunte que sucedió en Madrid poco después de la muerte de Franco.

Al final de los años ochenta la descristianización de España se había hecho evidente y ya indisimulable. Había nacido en Pamplona la revista *Siempre P'Alante*, y su fundador y director, el padre Dallo, reunía y animaba a unos seglares que sabían lo que querían: salvar la religiosidad del pueblo español. Organiza entonces estas Jornadas que ya tienen tres señales de identidad, a saber: 1.ª La renovación del Juramento de defender la Unidad Católica de España (3); 2.ª Terminar siempre con unas "Conclusiones" concretas, claras y comprometedoras; 3.ª Contraponer al planteamiento liberal sedicente católico, de librar solamente batallas sueltas y aisladas en el marco de un Estado laico, el tradicionalista de presentarlas como partes de un todo, que es la confesionalidad católica del Estado tradicional español.

En abril de 1999 la despenalización total del aborto se detuvo en las Cortes por un solo voto. Fue un gran aldabonazo más en las conciencias católicas. Alguien susurró la famosa consigna pragmatista de Maurras, "Politique d'abord", y se reflotó el interés porque los católicos sirvan a la Iglesia más en la política. Este es un género distinto de las múltiples actividades de los intelectuales católicos, que en seguida muestra *varias especies*: una, peligrosamente teñida de liberalismo, organizó un con-

(2) Puede verse en MANUEL DE SANTA CRUZ, *Apuntes y Documentos para la historia del tradicionalismo español, 1939-1966*, tomo 26 (1964), págs. 9 y sigs.

(3) La fórmula actual es: "En la presencia de la infinita majestad de Dios Nuestro Señor, de la Santísima Virgen, Patrona de España, de Santiago Apóstol, también su Patrono, de todos los Santos Padres del III Concilio Toledano, y de todos los Santos Mártires de las Españas, JURO defender la doctrina de la UNIDAD CATÓLICA DE ESPAÑA, y trabajar con todas mis fuerzas para su reconquista y restauración con nuestra Patria".

greso en octubre de 1999, desvaído, heterogéneo y sin conclusiones. A otra especie pertenecen las Jornadas que vamos a reseñar, que, evitando toda confrontación, ha sido, sin embargo, al decir de uno de sus ponentes (4), una réplica al congreso de octubre de 1999, por su carácter antiliberal y comprometido.

Vamos, pues, con la crónica de estas XI Jornadas recientes. Mucho entusiasmo, como siempre, y más asistentes, más hombres, y más jóvenes. Con términos taurinos, diremos que abrió don Gil de la Pisa Antolín, veterano de cien guerras, con una referencia, con timbres de arenga, titulada "Los católicos en la vida pública *no* pactaremos con el liberalismo". Título bien expresivo de la especie de estas Jornadas. El liberalismo es el problema, el centro de la batalla, el Enemigo, y más aún ahora que el comunismo ya no cuenta con el apoyo de Rusia. Al final recitó una larga letanía de textos pontificios antiliberales y exhortó a todos a que les den un repaso. No otra cosa que el estudio de documentos religioso-políticos ha sido el designio de los Amigos de la Ciudad Católica, y su editorial Speiro ofrece casi todos los documentos citados. El enunciado de esta conferencia de apertura pasó a las "Conclusiones", fue la tercera, remachando que "el liberalismo es pecado", y que no dejaremos que caiga en desuso el término "confesionalidad católica del Estado".

La conclusión primera fue de homenaje a la revista *Siempre P'Alante* por su número cuatrocientos, a su director, M. I. Sr. don José Ignacio Dallo y a su secretaria, srta. Pilar Díaz Knörr, a los colaboradores, suscriptores y mecenas. A propósito de los mecenas se habló mucho en los pasillos de lo caro que sale la intervención de los católicos en la vida pública y de que es necesario y urgente cambiar la mentalidad limosnara de los católicos, en sentido de dar más cauce a ese objetivo aun a costa de una parte de la caridad material hacia el Tercer Mundo.

La conclusión segunda fue de adhesión al Glorioso Alzamiento Nacional del 18 de Julio de 1936. La actualidad candente de desertiones y de cobardías en este asunto le tiene en carne viva, y por eso la lectura de esa conclusión arrancó una gran ovación.

(4) Véase la revista *Ahora-Información*, de marzo-abril del 2000, pág. 38.

El resto de las conferencias y de las conclusiones que inspiraron abraza el gran tema del liberalismo en concreto, en la España de hoy. Se decía que "sí" a las batallas para restablecer la moralidad ambiental (don Vicente Febrer Fores), para restringir las actividades de las religiones falsas y del falso ecumenismo (don Carmelo López Arias Montenegro), para derogar las leyes del divorcio, aborto, maricones y sus parejas de hecho (don Jaime Serrano de Quintana), y, finalmente, para abolir la Constitución de 1978 (don José Miguel Gamba Gutiérrez). Pero estas batallas no deben presentarse ni librarse ocultando que son consecuencias imparables de un mal superior común, al estilo liberal, sino indicando siempre que confluyen en el más alto problema, el de la entrega de la confesionalidad católica del Estado. Ahí está la gran batalla del Ebro, decisiva de esta guerra; no sólo en pequeñas acciones en torno a cotas aisladas. Por eso, don José Miguel Gamba postulaba la abolición de esta Constitución apóstata, mal de males. Todos los que intervinieron, en general, además de comentar el asunto concreto que les había tocado desarrollar se remontaban a planteamientos globales y frontales.

En varias ocasiones, en las conferencias, en los corros de los descansos, en las conclusiones, hubo reticencias y quejas contra los liberales sedicentes católicos, la otra *especie* del género de la intervención de los católicos en la vida pública, y se les pidió que sin respetos humanos ni actitudes vergonzantes dejen de emplear frases y palabras oscuras y equívocas (conclusión 6.^a), y que no abusen de la doctrina del mal menor (conclusión 8.^a). Se insistía en que los católicos, asesorados bien por el clero, robustezcan a los grupos y partidos políticos que sean y se proclamen explícita e inequívocamente católicos (conclusiones 7.^a y 8.^a).

Epílogo

La existencia consolidada de estas Jornadas, que son un contrapunto de otras sobre la intervención de los católicos en la vida pública, pero montadas y desarrolladas en liberal, nos llevan a

recordar la situación de los católicos durante la Segunda República y a compararlos con los actuales: unos, aceptaban las esencias malas y luego corrían como bomberos alocados de un lado a otro a apagar sus manifestaciones accidentales; estaban agrupados en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) presidida por don José María Gil Robles. Otros, sin descuidar las batallas sueltas, planteaban la reconquista del Estado y el enderezamiento global de la España confesionalmente católica; sus polos de atracción eran los tradicionalistas de Acción Española y los carlistas de don Manuel Fal Conde.

J. ULIBARRI

III PREMIO ELÍAS DE TEJADA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas viene convocando con carácter trienal un premio acogido al nombre cimerero de Francisco Elías de Tejada para distintos trabajos monográficos relativos a la historia del pensamiento político y jurídico español anterior a 1800, esto es, circunscrito al ámbito geográfico y cultural de lo que el eximio polígrafo que da nombre al premio gustaba denominar "las Españas". Si el primero se centró en la obra equívoca, variada y fecunda de Antonio de Capmany, a caballo entre los siglos XVIII y XIX, y el segundo del celoso anti-maquivelismo del jesuita francocomtés, e hispano por lo mismo, del XVII, Claudio Clemente, en su tercera edición se ha ocupado —en el alborar del siglo XVI— de hecho tan complejo como las Comunidades de Castilla. Por cierto que la satisfacción de esta casa no sólo se cumple con el hecho del premio, su temática y patrocinio, sino que —por el momento— ha de añadirse igualmente el discernimiento que de los mismos ha hecho la docta Corporación. Ya que la primera edición recayó en el trabajo presentado por Estanislao Cantero y Francisco José Fernández de la